

**Ricardo Fuego y Roi Ferreiro**

## **Sobre la autodisolución del *Núcleo de Ira***

Discusión y comentarios sobre el documento de *Autodisolución del Núcleo de la IRA*, de Marzo del 2006, a raíz de un contacto con el CICA por parte de un ex-miembro del colectivo entre fines de Julio y principios de Agosto de 2006. Por solicitud expresa de este último se ha eliminado su participación en la discusión, con excepción de dos citas imprescindibles al final.

### **El documento de autodisolución del *Núcleo de Ira* (Chile, Marzo de 2006)**

Por más de cuatro años los miembros del Núcleo de ira dedicamos nuestras energías a difundir teoría y propaganda revolucionaria, a estrechar lazos con otros anticapitalistas y a estimular la lucha social donde fuera posible. Durante ese tiempo el nombre del grupo se hizo relativamente conocido, sirviéndonos para facilitar los encuentros y para fomentar la circulación de nuestras publicaciones. Hoy en cambio, por muchas razones, ese nombre se ha convertido en un obstáculo para la práctica que queremos desarrollar. De ahora en adelante ya no nos reconocemos, ni individual ni colectivamente, como "Núcleo de ira".

Todas las rupturas con el pasado son difíciles, porque nos obligan a hacernos cargo de la libertad para emprender un nuevo comienzo. Y para los seres humanos habituados a vivir en la opresión, es muy difícil hacerse cargo de sí mismos cuando nada los encadena a lo que han sido hasta ahora. Es por eso que se permiten hablar de revolución y de violencia, y al mismo tiempo se aferran a la ilusión de una actividad cotidiana predecible y siempre igual a sí misma, en la que nunca arriesguen ver tambalearse sus propias convicciones. Pero si la actividad revolucionaria no estuviera llena de rupturas imprevistas y de saltos bruscos hacia lo desconocido, jamás habrían existido revolucionarios en ningún lugar del mundo.

Se nos dirá que abandonar un nombre no significa nada, o peor aún, que sólo es un truco de ocultismo para atraer más militantes a nuestras posiciones. Tales sospechas, si existen, sólo reflejan los hábitos de un medio social intoxicado de maquiavelismo político. El asunto es mucho más sencillo: si dejamos de identificarnos como "núcleo de ira" es porque no seguiremos haciendo lo mismo que hacíamos, ni seguiremos siendo los mismos que éramos. No necesitamos atraer a nadie a nuestras posiciones. Nuestras posiciones son las de nuestra clase y nuestra actividad expresa lo que el proletariado como un todo es capaz de hacer en este momento de su desarrollo. Y si algo puede y debe hacer el proletariado, es exponer de la forma más clara posible el significado de su lucha cotidiana real.

Precisamente, una de las razones por las que decidimos abandonar la identidad grupal que teníamos, es que ésta nos hacía aparecer como uno más entre los numerosos grupos de ultraizquierda que compiten por dirigir al proletariado, y que, con la intención de deslumbrar a sus dirigidos, difunden obsesivamente una identidad grupuscular, un nombre, una ideología y un logotipo característico que suelen provocar el escepticismo o la risa de los proletarios despiertos. El nombre "izquierda radical autónoma" bastaba para que cayera sobre nosotros la sospecha de que actuábamos con el mismo maquiavelismo que todos los grupos de izquierda, persiguiendo sus mismos fines. Y hubo todavía más razones para sospechar eso cuando decidimos firmar simplemente como "núcleo de ira"; porque los nombres de fantasía aplicados a grupos de personas son siempre mistificadores, siendo la marca distintiva de la mentalidad político-empresarial que hace correr a las organizaciones de izquierda en busca de admiradores leales. Pero los objetivos y métodos de la ultraizquierda, que son los del reformismo dichos en lenguaje radical, no son los nuestros. Nosotros no tenemos nada que venderle a nuestros hermanos de clase, nada con qué seducirlos. No somos un grupúsculo compitiendo en prestigio e influencia con los demás grupúsculos y partidos que dicen representar a la clase obrera, y que pretenden gobernarla. Somos proletarios que luchan por auto-emanciparse con los medios que tienen a su alcance, y nada más.

"La emancipación de la clase trabajadora sólo puede ser obra de los trabajadores mismos". Por eso, cada vez que el proletariado hace surgir en su interior una dirección experta, diferenciada y puesta por encima de sí mismo, está reproduciendo la vieja división entre los que mandan y los que obedecen, entre los que piensan y los que ejecutan, entre dirigentes y dirigidos. Nosotros rechazamos toda práctica que implique o sugiera esa separación. Cuando un grupo utiliza un nombre para diferenciarse del resto de la clase, lo que hace es ponerse a sí mismo en una vitrina a fin de vender su

ideología, reproduciendo la separación entre los proletarios comunes y los especialistas en revoluciones. Pero "los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros. No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado. No profesan principios especiales con los que aspiren a modelar el movimiento proletario". Toda la izquierda y su ala extrema, así como muchos anarquistas sin clase, olvidan esto deliberadamente. Su práctica grupuscular y fantasiosa demuestra que si tienen una meta en la vida, ésta no consiste en destruir la sociedad burguesa, sino en ganarse un sitio de prestigio en ella, como vanguardia dirigente de los explotados.

El proletariado, por su parte, lucha ante todo por conquistar el poder sobre su propia actividad social, de forma conciente y unitaria. Ese combate, esa conquista y ese ejercicio del poder son de naturaleza eminentemente social, y sus avances no pueden disociarse de la experiencia cotidiana del proletariado como un todo. Por eso si la clase trabajadora quiere emanciparse a sí misma, debe combatir en primer lugar a todos los sectores que se separan de ella para representarla o dirigirla. Los grupúsculos y partidos son los primeros obstáculos para su auto-emancipación.

De ahora en adelante realizaremos nuestras tareas revolucionarias como individuos organizados en función exclusivamente de nuestros objetivos programáticos. Ningún nombre, ninguna sigla ni seña de identidad debe interponerse entre los comunistas y los demás miembros de la clase trabajadora. Para el agrupamiento, para la organización colectiva real, viviente y dinámica de los proletarios no debe haber más requisito que el acuerdo teórico y práctico en torno al programa comunista. Esa es la única garantía de que nuestra actividad exprese realmente el programa, la teoría y la praxis del movimiento comunista real, y no un cúmulo de fantasías inmediatistas. Por débil o subterráneo que el movimiento comunista sea hoy día, nuestra obligación es expresarlo y ayudar a articularlo concretamente en la vida de las masas. Esto nos opone a todo activismo, y a cualquier otro disfraz del reformismo liberal. Lo que buscamos expresar y revitalizar es la oposición conciente de los esclavos asalariados contra las relaciones capitalistas, contra el Estado y contra toda forma de representación y de dominación.

Sin duda en el futuro, por una cuestión de eficacia práctica, tendremos que nombrar de algún modo los frutos materiales de nuestra actividad. Pero la actividad misma que nos une, que reconocemos como una parte más de la lucha comunista global, nunca podrá ser expresada cabalmente por sigla ni nombre alguno. Dejamos atrás una forma exterior porque el contenido de nuestra práctica la ha superado.

Asumimos esta ruptura con el pasado con energía y con entusiasmo, porque sabemos que este movimiento de superación apunta hacia el futuro, hacia la comunidad humana sin separaciones ni mistificaciones, hacia el comunismo. Y sabemos que mientras quede sangre en las venas del proletariado, este movimiento no se detendrá ante nada.

## **Ricardo Fuego:**

1) Yo coincido con que la relación entre los grupos revolucionarios y la clase no debe ser de dirigentes y dirigidos. Si quienes estamos por el comunismo concebimos que el sujeto de la revolución comunista es el proletariado y no un partido o un grupo, y vemos el camino al comunismo en la autonomía proletaria, en el desarrollo de la capacidad de autodirección revolucionaria de la clase y no en la construcción de una "dirección revolucionaria" por encima de ella que le dirá qué hacer, qué pensar, qué sentir, etc.; entonces esta concepción debe ser una parte integral de nuestra praxis individual y colectiva.

O sea, que las individualidades y los grupos que tengamos esa concepción no autoritaria del comunismo sólo podemos demostrarlo en nuestra praxis. No en cómo nos llamamos individualmente o grupalmente. Yo creo que ustedes le han dado mucha importancia al nombre, como si el nombre del grupo por sí solo tuviera una influencia.

Creo que también le han dado una importancia a la propia constitución del grupo, como si de por sí constituir un grupo revolucionario, aun si su intención no es dirigir a la clase, fuera un peligro de reproducir relaciones autoritarias hacia el resto de la clase, peligro que desaparece si el grupo se "disuelve" en la clase. Pero para no reproducir el autoritarismo no hay ninguna fórmula, ninguna solución definitiva, es una cuestión de autoevaluación y autocorrección permanentes. No olvidemos que vivimos en esta sociedad, y las relaciones sociales imperantes también existen y deben ser

combatidas cotidianamente dentro nuestro y en nuestra relación con los demás. Esa es la revolución de todos los días. La sola adopción de ideas revolucionarias no es ningún antídoto contra la alienación, sólo una praxis que incluya una evaluación permanente de nuestra autoactividad (en todos sus aspectos, no sólo en "la política"), sólo la autodirección consciente de nuestra energía vital hacia nuestro desarrollo total como individuos es la forma de combatir la alienación y, por lo tanto, las relaciones autoritarias. Nosotros también queremos autoliberarnos de estas relaciones sociales alienantes, no sólo contribuir a la autoliberación de los demás.

2) Veo que tras la resolución de autodisolverse está el diferenciarse de los grupos de ultraizquierda que buscan dirigir o ganar autoridad ideológica/moral sobre la clase. Pero para diferenciarse de esos grupos no hace falta autodisolverse, sino tener una praxis política distinta. Quienes formamos el CICA tenemos la concepción de que los grupos revolucionarios que se dediquen a la teoría y propaganda revolucionarias deben actuar como **grupos de opinión**, concibiéndose siempre como parte de la clase y buscando siempre contribuir a su autodesarrollo en conjunto. O sea, que el fin que debe tener la elaboración de teoría y de la propaganda es contribuir a la autoclarificación de la clase, y no elaborar programas de acción a ser seguidos acríticamente por la clase o a que la clase adopte nuestras ideas.

3) La existencia de la división entre masas y vanguardia (que no es solamente una diferencia de conciencia, sino principalmente del nivel de autoactividad) es producto de nuestra existencia como clase dominada. Por esto la división entre masas y vanguardia no debe ser vista como una virtud sino como un defecto a corregir. También hay que tener en cuenta que la división entre vanguardia y masas es dinámica y no se determina por el mayor o menor esclarecimiento teórico sobre el comunismo, sino por la posición adelantada o atrasada de un grupo de personas en un movimiento real, práctico. O sea que la vanguardia de un movimiento son aquellos que estén prácticamente más adelantados que el resto, no aquellos que sean portadores de tal teoría o programa. La vanguardia nunca es revolucionaria de por sí, porque la parte más adelantada de un movimiento reformista sigue siendo reformista.

Según lo vemos nosotros, la función de la vanguardia revolucionaria (que es la parte prácticamente más adelantada de un movimiento revolucionario y no "la portadora de la teoría revolucionaria") no es dirigir a la clase, sino luchar por el autodesarrollo total de todos los proletarios como sujetos revolucionarios. En definitiva, la función de la vanguardia revolucionaria es contribuir a que desaparezca la diferencia entre masas y vanguardia, y nuestra coherencia con este objetivo es fundamentalmente una cuestión de nuestra praxis, y no de cómo nos llamemos como agrupación o el programa/teoría que tengamos.

4) Actualmente, hay que aclarar, no existe un movimiento revolucionario. El movimiento de la clase todavía es reformista, su autoactividad todavía se encuentra mayoritariamente contenida en partidos y sindicatos u otras organizaciones que reproduzcan las mismas relaciones sociales. Sí, hay brotes de autoactividad radical en algunas huelgas salvajes autónomas e insurrecciones urbanas, pero no son lo suficientemente fuertes para trascender el sindicalismo y el reformismo en general y consolidarse como formas de organización revolucionaria permanente de masas. Resumiendo, en este momento las contratendencias al comunismo siguen siendo más fuertes que las tendencias al comunismo. Y esto es algo que no se puede revertir con voluntarismo, está relacionado con condiciones históricas que tienen todavía que desarrollarse.

La vanguardia revolucionaria sólo puede ser la parte prácticamente más adelantada de un movimiento revolucionario. Entonces hablar hoy de vanguardia revolucionaria, en referencia a las individualidades y grupos revolucionarios, es una inexactitud. Actualmente la única manera en que podemos ser vanguardia es siendo parte del movimiento reformista y, por lo tanto, renunciando a una praxis revolucionaria.

Las individualidades y grupos revolucionarios que existen actualmente son sólo "puestos de avanzada" de un movimiento revolucionario que todavía tiene que surgir. La existencia de individualidades y grupos en pro de un movimiento revolucionario también debemos vernos como producto de factores históricos objetivos, no sólo de factores subjetivos. Nuestra praxis individual y grupal debe evaluarse como parte de la praxis histórica de la clase.

5) Si actualmente el movimiento de clase es reformista, esto significa un relativo aislamiento de quienes estamos por su superación y por la creación de un movimiento revolucionario. Para mí hay que dirigir nuestros esfuerzos de manera de no caer ni en el oportunismo de sumergirse acríticamente

(o "críticamente") en el movimiento reformista actual ni en el sectarismo de ver el movimiento de clase desde afuera y limitarse a "esperar" a que se den las condiciones históricas necesarias para el surgimiento de un movimiento revolucionario.

Abogar hoy, por ejemplo, por la extensión y radicalización de las luchas obreras salariales, escondiendo nuestras críticas de principio al sindicalismo (y esto quiere decir la crítica a la praxis sindical de la clase obrera, no sólo la crítica a los sindicatos), sería una forma de oportunismo, adecuar nuestra propaganda a lo que consideremos que la gente está preparada a escuchar. De esta manera no contribuimos al autodesarrollo de la clase en sujeto revolucionario ni al nuestro propio, ya que creamos una división entre lo que pensamos (la teoría), lo que decimos (la propaganda) y lo que hacemos (nuestra práctica). O sea, esto es actuar como otro partido/grupo más, como un grupo de activistas en el peor sentido de la palabra.

Por otro lado, el ultraizquierdismo de abogar hoy, por ejemplo, por la autodefensa armada de masas, sería una locura. Pero también sería una forma de oportunismo, ya que lo haríamos total o parcialmente a sabiendas de que las condiciones históricas no están dadas y así nos quedaríamos en la cómoda y autocomplaciente posición de los revolucionarios incomprensidos que proclaman la verdad y no son escuchados.

Entonces, ni el oportunismo de integrarse acrítica o "críticamente" en el movimiento reformista para "llevarlo más allá" ni el ultraizquierdismo de dedicarse a lanzar proclamas de máxima desde afuera de él, son contribuciones al desarrollo del proletariado como sujeto revolucionario. Para contribuir realmente a esto, debemos adecuar nuestra praxis a las condiciones históricas objetivas y subjetivas en las que nos encontramos.

Entonces, esto no significa que debemos posponer las tareas revolucionarias hasta más adelante ni que debemos plantear siempre las tareas revolucionarias de máxima hasta que el movimiento de clase "esté a nuestra altura", sino que debemos priorizar unas tareas revolucionarias sobre otras.

**6)** Actualmente, las tareas más prioritarias para contribuir a la creación de un movimiento revolucionario, son la autoclarificación sobre las luchas del pasado y la elaboración de propuestas de acción para el presente y el futuro.

Esto se puede realizar en forma individual o colectiva. Pero si es en colectivo, tanto mejor. No por una cuestión de cantidad o de eficacia en el sentido de que cuantos más seamos, más recursos tendremos a mano y más "audiencia" podremos abarcar, sino por una cuestión de calidad y efectividad de nuestra praxis. Ya que mediante la cooperación colectiva podemos potenciar nuestras capacidades individuales y hacer más efectivo nuestro autodesarrollo revolucionario.

Para mí el agrupamiento de las individualidades comunistas/anárquicas para realizar tareas en común es algo positivo, siempre que se vea a la agrupación como un medio y no como un fin en sí mismo. Para esto, la agrupación debe ser una forma de colaboración entre las individualidades que la forman. O sea, la organización revolucionaria es aquella que contribuye al desarrollo revolucionario de sus integrantes.

Concretamente, yo formo parte del CICA no sólo porque quiero contribuir al autoesclarecimiento y al autodesarrollo revolucionario de mi clase, sino porque también me interesa mi propio autoesclarecimiento, el desarrollo de mis capacidades intelectuales como parte del desarrollo de todas mis capacidades humanas.

Combinar nuestro aporte a la autoliberación colectiva con nuestro propio proceso de autoliberación individual. He aquí la clave para una praxis verdaderamente revolucionaria y, por lo tanto, no autoritaria.

**7)** Para nosotros la praxis revolucionaria tiene dos dimensiones, la exterior y la interior, la transformación social y la autotransformación individual. La agrupación de los proletarios conscientes responde a ambas cosas, la necesidad histórica de su clase de autodesarrollarse como sujeto revolucionario y sus necesidades personales de reunirse y actuar en común con quienes se comparta una afinidad en ese sentido para potenciar ese autodesarrollo individual.

Normalmente, en el pensamiento revolucionario dominante, el aspecto interior de la praxis revolucionaria es olvidado o relegado. Esto es característico del activismo, que consiste en lograr que

la mayor cantidad de gente piense como uno y/o se sume a "la causa". De esta manera, todo se enfoca en el afuera, el problema de la revolución es que todos son distintos a mí. Esto deriva inevitablemente en formas de autoritarismo o paternalismo, aun si se hace en nombre de ideas antiautoritarias.

La revolución es interior y exterior, individual y social. Nuestra praxis no sólo debe enfocarse en contribuir al desarrollo revolucionario de la clase como un todo, sino en nuestro propio desarrollo como sujetos revolucionarios. Pues la clase está compuesta de individuos, y nosotros también somos individuos que formamos parte de la clase. Para mí este enfoque sobre la calidad y no sobre la cantidad, sobre los individuos incluyéndonos a nosotros y no sobre la clase como una "masa", es antiautoritario en su esencia.

Si yo quiero una revolución, tengo que empezar por revolucionarme a mí mismo y, como parte de este proceso, voy a contribuir al mismo desarrollo en los demás. Si yo quiero una revolución para acabar con la explotación y la dominación, y me dedico únicamente a querer convencer a los demás de esas ideas, inevitablemente termino en una praxis alienada de esas ideas. Pues quien busca revolucionar todo menos a sí mismo se convierte en la práctica un reformista y un autoritario.

**8)** Por eso para mí, la resolución de ustedes de autodisolverse en la "masa" no es una solución verdadera, pues ni contribuye a "salvar" a la "masa" de un posible autoritarismo de nuestra parte (y esta misma idea expresa una subestimación de la clase y una sobreestimación de la capacidad de los grupos sobre ella) ni contribuye a nuestro propio desarrollo como individuos totales, ya que por ahora en la "masa" no podemos encontrar esa afinidad que necesitamos.

Como dije antes, no es un problema de la existencia de los grupos en sí, sino de la praxis política de esos grupos. El peligro de caer en el autoritarismo sólo se evita con una autoevaluación y autocorrección permanente de nuestra praxis. O, en otras palabras, nuestra praxis debe incluir la autoevaluación y la autocorrección de la misma como partes integrales.

De lo que se trata es de transformar nuestra praxis siendo uno mismo el cambio que quiere ver en el mundo. Si queremos un mundo sin dominación, autodirigir conscientemente nuestra praxis para no reproducir la dominación (ya sea luchando contra que nos dominen y evitando dominar a otros).

## **Roi Ferreiro:**

**1)** El argumento de que la denominación especial de los grupos revolucionarios es un problema creo que parte de una comprensión falsa de la experiencia (falsa, no errónea simplemente). Me parece que el rechazo de esa denominación (al margen de los nombres un poco "espectaculares", que apelan a lo irracional, como "Nucleo de Ira" en particular a mi juicio) es más un resultado del rechazo a la diferenciación respecto de la clase en conjunto. Pero no hay que confundir diferenciación con separación. El proletariado está separado mientras no se constituye en clase efectiva, pero su unión no abole sus diferencias internas, sólo significa la articulación de su multiplicidad (sectorial, status socio-laboral, género, nacional, racial, étnica, pero también todas las singularidades personales) en un solo movimiento. De lo contrario, tal movimiento no será un movimiento realmente "representativo" de la clase tal y como ésta es, un movimiento de autoliberación de l@s trabajador@as; y esto vale también para cualquier lucha inmediata, que en cierto sentido es una forma de autoliberación dirigida a aspectos parciales, momentáneos y más o menos superficiales de la dominación capitalista, y que para ser una lucha realmente colectiva tiene que representar a todos los individuos involucrados, sin que ello implique una simple reducción de sus intereses a un programa uniforme, sino una integración de sus intereses tanto en lo que tienen se esencia común como en lo que son sus diferencias (sectoriales, etc.).

Por tanto, el rechazo de la diferenciación de los grupos respecto a la clase, confundiéndola con la causa de la separación, es un análisis falso de la realidad que llevará a prácticas igualmente falsas. Por otro lado, los cambios de denominación y en general de táctica deben adaptarse ciertamente a la actitud subjetiva de la clase ante nosotr@s, pero de eso no se deduce que sea positivo ocultar nuestros verdaderos puntos de vista, que incluyen la necesidad de formar grupos revolucionarios específicos.

**2)** Situar como principal obstáculo de la autoliberación de la clase a los sectores que son portadores de una praxis alienada particular, es olvidar que esa praxis forma parte de la alienación

general de la clase y que si esas organizaciones existen es porque tienen en la clase en-sí, alienada, su base social activa o pasiva. Por tanto, el primer obstáculo no son estos grupos u organizaciones, sino la praxis de masas de la clase que tiene ella misma el carácter del trabajo asalariado, el carácter de la autoalienación. No son tanto los jefes o dirigentes políticos (o quienes aspiran a convertirse en eso o lo hacen inconscientemente) quienes alienan a la clase, sino es más bien la clase misma la que se autoaliena en su propia actividad y no sólo no comprende que tiene la capacidad de actuar de otro modo, sino que ella misma es la primera que asume como un imperativo las prácticas autoritarias, ideológicas, reformistas o revolucionario-jacobinas. Si dirigimos todos nuestros esfuerzos a la lucha contra los recuperadores, en lugar de hacia impulsar y reforzar la emergencia de nuevas formas de praxis autónomas a nivel del conjunto de la clase, si no subordinamos lo primero a lo segundo, entonces nuestra actividad será bastante estéril y en realidad se centrará en competir con esos recuperadores en lugar de crear las bases para que la clase misma se autodesarrolle como sujeto revolucionario y se articule prácticamente como clase.

En realidad, es contradictorio decir que los recuperadores son el primer obstáculo y, en cambio, autodisolverse como grupo específico. De poco vale autodisolverse si sólo es un cambio formal o aparente, ya que la concepción expuesta conducirá de nuevo a reconstituir el mismo tipo de grupo y de práctica que se había cuestionado. A este nivel, hubiese sido más apropiado hacer una reorientación táctica de conjunto -incluso si conlleva cambio de nombre-. El propio texto del comunicado de disolución es bastante superficial en las explicaciones. Probablemente el verdadero motivo de la disolución venga dado por el desgaste ocasionado por una evaluación errónea de la dinámica de la lucha de clases y, por consiguiente, de las falsas expectativas generadas por la actividad del grupo. Al no ver resultados significativos, llega un punto en que la cohesión del grupo quiebra porque no estaba constituida sobre las bases teóricas necesarias y, si algo es evidente, es que la cohesión de un grupo revolucionario tiene que basarse en unas bases teóricas comunes, por simples que sean.

Entonces, aún más de trasfondo, puede ser que lo que haya detrás es una comprensión errónea de la práctica de la clase y de sus formas de desarrollo históricas espontáneas, vinculada precisamente al denunciado "ultraizquierdismo". La experiencia demuestra una vez más que la consistencia de los agrupamientos no viene dada por la cantidad de miembros ni de actividad, sino por la consistencia cualitativa de su visión teórica e histórica y su proyección práctica adecuada a las condiciones y prácticas dominantes en la propia clase obrera. Es muy fácil formar grupos radicales en base a una serie de puntos de vista comunes, pero tales grupos sólo podrían desarrollarse en un ambiente favorable que hoy o no existe o es efímero. Lo que es duradero hoy son sólo los grupos más sólidos -por eso mismo el proyecto del CICA está todavía en estado de infradesarrollo y se sostiene de hecho, a pesar de querer ser otra cosa, en unas cuantas personas entregadas y con una perspectiva mucho más definida de lo que sus Líneas de Orientación-.

**3)** No entiendo en qué la realización de las tareas revolucionarias "como individuos organizados en función exclusivamente de nuestros objetivos programáticos" se diferencia del "contenido" de vuestra práctica anterior. En todo caso, la organización en función de un programa es la esencia misma de los "partidos revolucionarios", no su superación. Si este paso significa una organización más flexible o incluso la dispersión individual o rozándola, entonces es un paso regresivo, no progresivo, ya que se pierde en cooperación colectiva. El paso progresivo hubiese sido, a este nivel -de la forma de organizarse en su aspecto interno-, y en vuestro caso, a mi juicio que hubieseis desarrollado formas más amplias de cooperación, contribuyendo a ampliar el círculo de personas con el que os relacionais y debatis, haciendo posible suprimir la separación entre el núcleo específico y los círculos progresivos que (incluso si no ven todavía la necesidad o la utilidad de los grupos dedicados al desarrollo y a la lucha teórica) pueden así, potencialmente, abrirse a un mayor desarrollo de su conciencia y su actividad.

Como ya he dicho, lo que se interpone entre los grupos avanzados y la clase no es ninguna forma exterior, sino la praxis misma o si se quiere, en tanto representa una praxis real, concreta, los propios "objetivos programáticos". El aislamiento no se superará así, al contrario, se profundizará con la dispersión y la pérdida de la capacidad colectiva de acción. Por supuesto, cabe hacer cosas de manera anónima o a través de otras mediaciones organizativas, pero eso es sólo cambiar de apariencia, no cambiar el fondo. Al final, (re)emergerán igualmente las separaciones de fondo a nivel del programa, de las decisiones concretas, de las concepciones sobre la acción, tanto generales como en su concreción en cada situación particular y momento.

4) Por último, he creído percibir una cuestión más compleja, en la que tiene que ver el tema de los grupos revolucionarios específicos, pero también hay otras cuestiones implicadas: "Ningún nombre, ninguna sigla ni seña de identidad debe interponerse entre los comunistas y los demás miembros de la clase trabajadora. Para el agrupamiento, para la organización colectiva real, viviente y dinámica de los proletarios no debe haber más requisito que el acuerdo teórico y práctico en torno al programa comunista."

Por un lado, se insiste en que lo debe haber diferencias de "identidad", y esto se correlaciona en la frase siguiente con que no sólo la organización comunista se define teórica y prácticamente por la adhesión a un programa comunista, sino que al mismo tiempo parece darse a entender que con esta misma medida se quiere crear la base organizativa para que "los proletarios" en general se introduzcan en el movimiento comunista. O sea, parece insinuarse que el problema consiste no sólo en la "identidad", sino en el "programa". Pero todo agrupamiento o individuo tiene sus concepciones, su "programa". Decir que defendemos el programa "comunista" en general, como si fuésemos portadores universales del "comunismo", es una fantasía. Pueden, por supuesto, reducirse las precisiones programáticas y teóricas para establecer agrupamientos más amplios y abiertos en el futuro, pero esto es una solución puramente formal (y no en la forma externa, sino en la interna, lo que es más grave). Con todo esto lo único que se logrará es aumentar la heterogeneidad de los grupos, lo que no resolverá los demás problemas y, si se pone como un principio o dogma "de hecho", conducirá a la autodisolución no ya de vuestra organización exterior, sino del propio proyecto revolucionario en nombre de la unidad.

Si lo que preocupa es lograr agrupamientos más amplios para superar el aislamiento, esto no se logrará con medidas formales ni es algo que puedan lograr los grupúsculos actuales, tendrá que ser un resultado de un proceso histórico global. Lo que está en nuestra mano es contribuir a que ese proceso de emergencia del proletariado como sujeto revolucionario sea más acelerado y progresivo, aportándole a la clase los elementos teóricos que necesita para formar ella misma su conciencia, e impulsando su acción en la dirección correcta. Pero no podemos desencadenar esa emergencia histórica que será el resultado de la maduración de la clase combinado con la agudización de los antagonismos en la sociedad. Porque la esencia de esta maduración previa es la experiencia directa misma, no la teoría o el discurso intelectual y político. Se trata de un ir "atando cabos" en la conciencia muy lento y caótico por l@s trabajadore/as mism@s, que creara los fundamentos de una nueva forma de conciencia "social" a la que habrá de corresponder, entonces, una forma correspondiente de conciencia "política". O dicho de manera simplista, nosotr@s no podemos sustituir el proceso de maduración espontánea de la clase como sujeto social ni cambiar su curso necesario, sólo podemos acelerarlo. Pero esta maduración subjetiva corre ligada a la agudización de los antagonismos de clase en el capitalismo decadente, de manera que sólo cuando la clase obrera empiece a reemerger de una manera más o menos sostenida -naturalmente con flujos y reflujos, con derrotas y victorias, a veces con explosiones y otras con una trayectoria más lineal, pero en general ascendente- será posible ir construyendo la unidad de l@s revolucionari@s con la clase en su conjunto. Todo lo demás son soluciones falsas, basadas en medidas que pueden ser necesarias o útiles bien entendidas o al menos en otro contexto.

En conclusión, me parece que el paso disolvente dado por Nucleo de Ira fue una expresión de su propia inmadurez y que tiene mucho que ver con las influencias reduccionistas y simplificadoras provenientes de ciertos grupos de la "izquierda comunista". La falta de flexibilidad a la hora de reorientarse según las tendencias históricas efectivas y las tareas necesarias y posibles, incluso si ello conlleva reformular su proyecto radicalmente, es un síntoma de la cultura "ultraizquierdista".

\* \* \*

### **Por último, unos comentarios puntuales a los aportes de Ricardo.**

1) Para enfatizar la definición de los grupos revolucionarios como "grupos de opinión" que resalta Ricardo, me gustaría plantear que, más esencialmente, esos grupos deben verse a sí mismos y trabajar como "*instrumentos del autodesarrollo teórico-práctico de la clase*". (Quiero hacer esta especificación porque creo que la clarificación del asunto de la autodisolución lo hace necesario y porque yo también he pasado por esas experiencias). Es decir, por un lado "*instrumentos de la clase*", porque su autonomía debe ser meramente formal -no me refiero a aparente-, no deben operar ni verse como grupos autónomos respecto a la clase: son herramientas de la clase, y si de momento la clase no las usa, tendrán que esperar (en este plano, su autonomía sólo tiene utilidad para su perfeccionamiento como tales herramientas). Por otro lado, han de servir para su "*autodesarrollo*

*teórico-práctico*", elaborando los elementos teóricos (la conciencia teórica) e impulsando su aplicación por la clase, en el sentido de que su acción sirva para la "autoestructuración" de la praxis de la clase, lo que exige la traducción de esa conciencia teórica en la difusión de análisis y propuestas concretas en los conflictos y las luchas.

2) Aunque Rick matiza de sobra a posteriori su afirmación de que: "Actualmente la única manera en que podemos ser vanguardia es siendo parte del movimiento reformista y, por lo tanto, renunciando a una praxis revolucionaria.", querría decir por mi parte que, en consecuencia de esa tesis y análisis, nuestra praxis como vanguardia revolucionaria efectiva -si es que podemos llegar a serlo- vendrá dada por *nuestra capacidad para desarrollar una praxis opuesta al movimiento reformista*. Esta capacidad existe ya a nivel individual. Y desde este punto de vista se puede entender en qué medida la mayor parte de los grupos proclamados revolucionarios de hoy realizan actividades estériles o perjudiciales, reforzando el reformismo espontáneo de la clase obrera inmadura al tiempo que quieren oponerse a las formas de organización y a la alienación implícitas, o saltando directamente por encima de esta estructuración global de la praxis de clase -a eso se le llama ciertamente un "salto de gigante"- y proclamando directamente las consignas máximas. Y en todo esto se mezclan diversas dosis de optimismos y pesimismo, de subestimación o sobreestimación de la situación y de la clase; en el extremo se da un subjetivismo delirante que quiere ver la revolución estallando o susceptible de estallar por todas partes, siendo los únicos impedimentos las viejas organizaciones obreras integradas en el capitalismo. En el fondo, esto lleva de vuelta a las nociones de la "crisis de dirección" y del "partido revolucionario" (en este sentido, por lo menos la gente como el GCI son teóricamente coherentes, a pesar de su halo libertario).

3) Ricardo plantea que el problema no es "la existencia de los grupos en sí, sino de la praxis política de esos grupos". Concluyendo lo dicho más arriba, pienso que uno de los problemas de fondo es no haber superado definitivamente la forma partido y sus implicaciones prácticas. Se trata de reemplazar los grupos constituidos en base a un programa por otros constituidos en base a tareas prácticas -aunque sean de desarrollo teórico y lucha teórica, y aunque impliquen un programa propio- y al compromiso de actividad para llevarlas adelante, dejando todo programa y demás concreciones sujetas a la democracia permanente y no funcionando mediante criterios uniformizadores que limiten el pluralismo y su expresión (Ver mi artículo: Por qué necesitamos ser anti-partido, en la web del CICA). Constituirse en torno a un programa y su defensa no lleva más que la competencia con otros grupos políticos y a generar una perspectiva "de partido", girando toda la actividad en el intento de forzar a la clase obrera, por las buenas o por las malas, mediante el convencimiento o la imposición, a adoptar las posiciones o propuestas del grupo. A nosotr@s lo que debe preocuparnos no es defender un programa o posiciones particulares, sino LA VERDAD HISTÓRICA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA CLASE OBRERA, y enfatizar siempre que es la clase misma la que tiene que decidir sobre si nuestro punto de vista es o no es válido, si se transforma o no en elemento de su acción. Es decir, nuestros esfuerzos han de dirigirse a fomentar la autodeterminación de tod@s l@s proletari@s, no ha que asuman nuestras posiciones, incluso si sinceramente pensamos que son universales.

## Respuesta de Roi al ex-miembro del NDI :

"Por lo mismo creo que no le damos más importancia que la que tiene a la existencia de grupos sobre la clase o separados de ella, simplemente su praxis tiende a no ser para la clase, sino más bien me parece que se queda en pos de sí mismos. Me parece en ese sentido que la crítica que te menciono respecto a la denominación de Círculo Internacional de Comunistas Antibolcheviques no logra hacerme sentido, cuando hablan de lo que quieren y buscan, como si fuese la opción de ustedes y no un conjunto de ideas desarrolladas y compartidas por millones de compañeros y compañeras en nuestra historia. A veces tu carta\* me parece que tiene más un sentido educador desde el CICA que una carta que enfrente críticamente los hechos planteados por un grupo de compañeros, lo cual no erra en su análisis, sino en su disposición, como te dije antes, no niegas lo mismo que nos exigimos." (\* Se refiere a la exposición anterior.)

Nosotros no nos planteamos como "partido histórico", no nos vemos como los representantes históricos -lo que es lo mismo, en la práctica, que decir representantes políticos teóricos- del comunismo o como se quiera llamar al contenido creador de la revolución proletaria. Nos vemos como individuos que hemos desarrollado una conciencia comunista y que es como tales individuos, situados en un contexto histórico particular, como nos insertamos en esa corriente histórica de pensamiento y acción. En abstracto, cualquiera puede reivindicarse "partido histórico" (es el eufemismo que emplean en el GCI), pero en toda actividad concreta eso significa una determinada interpretación del comunismo, por no hablar de cuestiones tácticas. Porque, ya que entro, muchas veces se habla de diferencias "tácticas", pero cuando tales diferencias se permanentizan son un signo de diferencias de

fondo que afectan a la comprensión misma del comunismo como movimiento real, por tanto, son en realidad diferencias de principios. Desde esta óptica reivindicarse representantes históricos no tiene sentido, sólo lo tiene reivindicar la propia actividad o pensamiento como referentes políticos para la clase, ciertamente situados dentro de esa corriente histórica, pero sin pretender obtener otra legitimidad que la procedente de nuestra actividad concreta, sea la que sea.

Entonces, comprenderás que no existe ninguna contradicción entre el "sentido educador desde el CICA" (para emplear tu expresión) y "enfrentar críticamente los hechos planteados por un grupo de compañeros". En este caso se trata sólo de dejar patentes nuestros puntos de vista, toda crítica implica determinados puntos de partida teóricos anteriores que es conveniente explicitar. Si esto lleva a firmar como "CICA" y no como "partido histórico", esto se debe a que, como expliqué en el párrafo anterior, el espíritu del CICA no es ideológico, sino concreto y práctico (al margen que su actividad se reduzca por ahora a reunir y desarrollar la teoría que consideramos progresiva o útil).

"El llamado de la carta no es "disolvamos el leguaje y la identidad de los grupos, disolvamonos en la masa". Creo que sigue siendo más simple: la práctica revolucionaria debe ser capaz de destruir todo lo que nos ata, sin concesiones, tal como tu apuntas como ejemplo respecto a la extensión y radicalización de las luchas obreras salariales y tal como nosotros apuntamos a los grupos con los que compartimos espacios y prácticas y aspiramos a conformar una comunidad de lucha."

Yo estoy completamente de acuerdo en tu definición de la práctica revolucionaria y en aplicar ese enfoque al asunto de la formación y disolución de los grupos. Pero a su vez planteas esto insistiendo en que se trata de algo "simple", con lo que quieres decir que te parece que complejizamos innecesariamente el problema (al menos para el caso que NDI). Desde un punto de vista histórico-materialista, no tiene sentido hablar de la praxis revolucionaria como rupturista sin analizar las implicaciones concretas de esa afirmación. Las verdades simples exigen explicaciones complejas, porque precisamente son simples porque son percepciones directas de la totalidad comprendidas en conceptos o pensamientos breves (de una forma altamente abstracta por consiguiente). Es necesario entender que sin este proceso complejo de exposición y discusión de los propios puntos de vista es imposible llegar a cualquier cooperación productiva, y que el afán por la simpleza teórica y la concentración unilateral en la importancia de la actividad práctica per se conducen hacia la ideologización y el conservadurismo. Y nosotros no queremos crear nuevas ideologías ni instituir concepciones prácticas limitadas, trabajamos para la fundamentación teórica de una praxis revolucionaria concreta -es decir, una praxis que ha de englobar a la multiplicidad proletaria y que ha de integrar la transformación de las estructuras sociales (lo objetivo) con la transformación de la forma de actividad de los individuos, incluidas por tanto las estructuras mentales y psicológicas (lo subjetivo).

En resumen, a mi me parece que simplificas excesivamente y que eso te priva de ver consecuencias mayores que, evidentemente, no se manifestarán a corto plazo, pero sí más adelante. Según mi limitada experiencia, estoy ya completamente convencido de que mecece la pena esforzarse continuamente por ver los lados flojos y los errores o desviaciones potenciales del propio pensamiento. Y es más, teniendo la capacidad efectiva para hacerlo y estando involucrado en acciones orientadas a estimular la autoactividad de la clase en sentidos concretos, es una gran irresponsabilidad [no hacerlo], porque significa en la práctica inducir a los demás a cometer los errores porque uno mismo no se ha molestado suficientemente en preverlos. Y desgraciadamente, los "errores" suelen ser el efecto de incrustaciones inconscientes de la conciencia dominante en nuestra praxis, al margen de los inevitablemente posibles errores tácticos debidos a que el pensamiento tiende a ir por detrás y tener una captación parcial de la evolución concreta de las situaciones en curso.